

POSTAL

*Epistolarios de ayer.
Diplomática de hoy*



Juan Carlos Galende Díaz (dir.)
Nicolás Ávila Seoane (coord.)



Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara
Universidad Complutense de Madrid

2019

(Septiembre 12 de 1999.)

ez
oz 5

CON LETRA MENUDA... NOTAS PARA UNA TEORÍA DE LA CORRESPONDENCIA INFANTIL¹

Verónica SIERRA BLAS
Universidad de Alcalá

1. ESCRIBIR, SER Y ESTAR

Si convenimos que la carta es el vehículo [que] nos sirve de instrumento para manifestar por escrito lo que deseamos, somos, pensamos y sentimos en determinados momentos de nuestra vida, [...] se comprende y justifica el noble y común afán de los padres y de los maestros [...] de que los niños, desde la más temprana edad, se ejerciten en el aprendizaje y [...] [en el] cultivo del arte epistolar².

Con esta defensa del género epistolar y su necesario aprendizaje en la escuela iniciaba el prólogo de su *Nueva guía epistolar para escolares y adultos* la maestra Ester Borrell de Valls. Su apuesta por la carta como herramienta educativa no partía sólo de una convicción personal, sustentada en su propia experiencia docente y en la de otros compañeros y compañeras, sino que respondía también a una larga tradición pedagógica que hundía sus raíces en la cuna misma de la escritura y que había demostrado sobradamente la

¹ Este artículo fue originalmente publicado con el título "Autobiografías en miniatura. Apuntes y reflexiones sobre la correspondencia infantil" en las páginas de la revista brasileña *Tempo e Argumento*, 7/15 (2015), pp. 42-70 (<http://dx.doi.org/10.5965/2175180307152015042>), y se enmarca en el Proyecto de Investigación "Scripta in itinere". *Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera Edad Moderna hasta nuestros días* (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2014-51883-P).

² E. BORRELL DE VALLS, *Nueva guía epistolar para escolares y adultos*, Barcelona, 1932, pp. 9-10.

utilidad de la epístola como medio de transmisión de saberes y como instrumento de aculturación y socialización³.

Con la extensión de la Enseñanza Primaria, convertida en pública y obligatoria desde mediados del siglo XIX en buena parte de Europa, la carta, que había sido durante centurias, y lo siguió siendo hasta bien avanzada la primera mitad del siglo XX, el medio de comunicación por excelencia, pasó a protagonizar la vida de generaciones y generaciones de niños y de niñas (y por supuesto de adultos) que, por vez primera en la historia, e independientemente de su procedencia social, accedieron ahora a la educación, aunque en grados, situaciones y condiciones muy diversas⁴.

Este ingreso masivo e indiferenciado de alumnos y de alumnas en las aulas llevó aparejados importantes cambios en la concepción y fines de la escuela, así como en los métodos educativos. Entre otras muchas cosas, y en relación a la escritura, se desterró la caligrafía de los programas escolares, ya que convertir a los niños y niñas en magníficos pendolistas, capaces de trazar con maestría infinidad de tipos de letras que, en su mayoría, estaban ya en desuso, carecía totalmente de sentido en el seno de una sociedad moderna donde lo que primaban eran, ante todo, la utilidad y la rapidez⁵.

Frente a la caligrafía, cobró importancia la “escritura ordinaria”, por aquel entonces denominada por los pedagogos, entre ellos Célestin Freinet, como “escritura natural”⁶. No se trataba ya de hacer bellas y perfectas muestras caligráficas, sino de que los alumnos y alumnas fueran capaces de redactar cualquier tipo de documento corriente para poder desarrollarse con éxito en la vida diaria futura, tanto laboral y administrativa como doméstica, social, familiar y personal. Saber llevar las cuentas de la casa o del negocio, extender recibos y pagarés, componer un diario o un libro de memorias, rellenar solicitudes, formularios e instancias y, especialmente, redactar cartas de los más

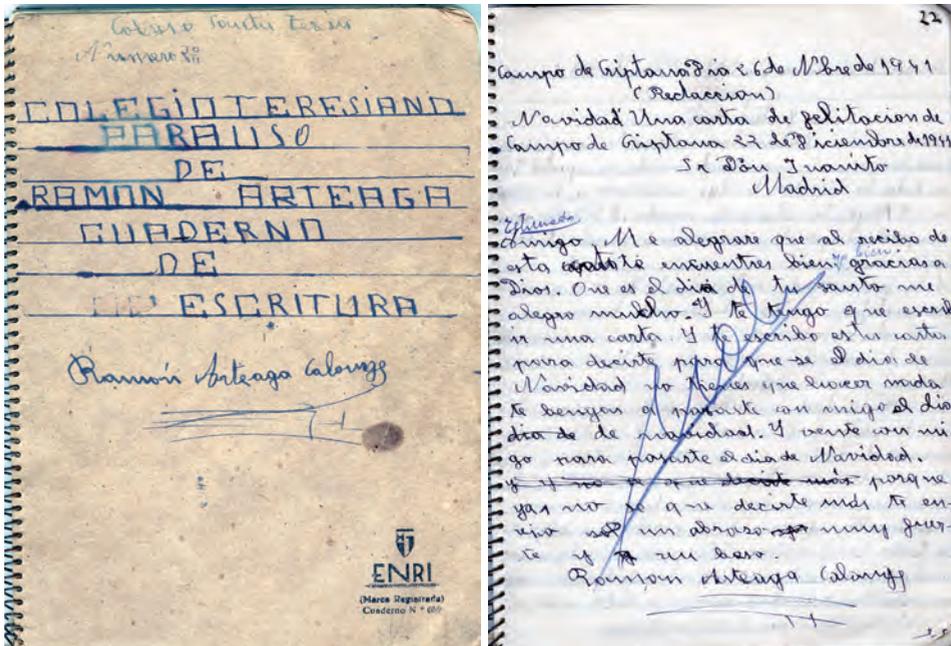
³ E. BANFI y D. FORABOSCHI, “Giovanissimi e giovani scrivani nell’Egipto greco-romano”, en Q. ANTONELLI y E. BECCHI (dirs.), *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, Roma-Bari, 1995, pp. 43-60.

⁴ A. VIÑAO FRAGO, *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, 2004.

⁵ L. ESTEBAN, “La academización de la escritura. Modelos e instrumentos para aprender a escribir en la España del siglo XIX y comienzos del XX”, en A. ESCOLANO (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Tomo II. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, 1997, pp. 315-344.

⁶ Para una definición de las “escrituras ordinarias” remito a D. FABRE, *Écritures ordinaires*, París, 1993; y *Par écrit. Ethnologie des écritures quotidiennes*, París, 1997. Sobre el concepto de “escritura natural” puede verse C. FREINET, *Los métodos naturales. Vol. 3. El aprendizaje de la escritura*, [1956] Barcelona, 1986.

diferentes estilos, fueron por ello actividades diarias en las escuelas de mediados de los siglos XIX y XX⁷.



Cubierta y página interior del cuaderno escolar de Ramón Arteaga Calonge. Colegio Teresiano de Campo de Criptana (Ciudad Real), octubre de 1941-febrero de 1942.

Archivo de Escrituras Cotidianas del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (Madrid), Fondo Escolar.

Esta “institucionalización” de la escritura ordinaria en las aulas se refleja muy bien en los numerosos ejercicios de escritura de este tipo que contienen los cuadernos escolares que se han conservado de este período, consistentes en redactar una carta acorde con una situación determinada y en función de las características de un destinatario concreto⁸. Así, la tarde del 26 de no-

⁷ V. SIERRA BLAS, “La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España contemporánea”, *História da Educação*, 8/16 (2004), pp. 59-77.

⁸ M. M. del POZO ANDRÉS y S. RAMOS ZAMORA, “Los cuadernos escolares como representaciones simbólicas de la cultura escrita escolar”, en R. CALVO DE LEÓN y otros (eds.), *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, 2003, pp. 653-664; “Representaciones de la escuela y de la cultura escolar

viembre de 1941, los alumnos de tercer curso del Colegio Teresiano de Campo de Criptana (Ciudad Real) tuvieron que escribir, a petición de su maestra, una carta de felicitación de Navidad a un amigo, dada la proximidad de las fiestas navideñas. Ramón Arteaga Calonge se imaginó en plenas vacaciones blancas, con mucho tiempo libre para divertirse, y en vez de escribir a su amigo Juanito felicitándole las fiestas, como debía hacer, lo que hizo fue invitarle a ir a su casa para jugar juntos, de ahí que la calificación que recibió dejara bastante que desear, como nos muestra de manera inequívoca ese “Mal” que la maestra, con un lápiz azul, escribió en mitad de la página del cuaderno en la que el niño desarrolló el ejercicio.

De la misma manera, esa presencia cotidiana de la carta en la escuela se aprecia en muchos de los materiales educativos que los docentes emplearon por aquel entonces, entre los que destacan, por su uso generalizado, los manuales escolares⁹. No es que en los libros de texto de las distintas materias o de carácter transversal que ya existían se integraran ahora documentos ordinarios para explicar determinados conceptos o temas, o se utilizaran los mismos como medio para aprender distintas destrezas (escribir, sin ir más lejos) y adquirir diversas competencias (fundamentalmente la lingüística), sino que surgieron ahora manuales específicos destinados a enseñar a los niños y a las niñas, a veces de manera conjunta y otras diferenciada, a escribir esta documentación usual. Dichos manuales se conocían con el nombre de *Lecturas de manuscritos*¹⁰.

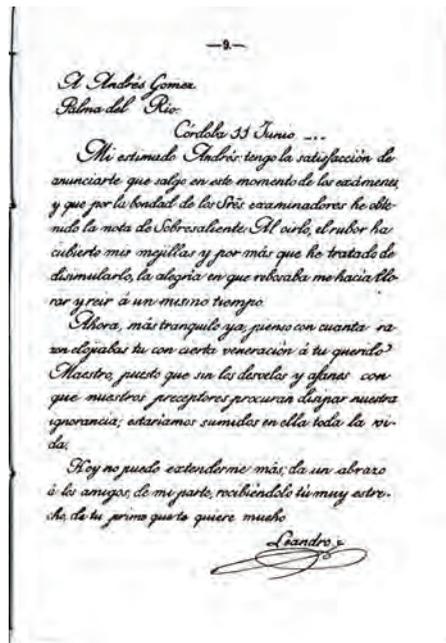
en los cuadernos infantiles (España, 1928-1942)”, en A. CASTILLO GÓMEZ (dir.) y V. SIERRA BLAS (ed.), *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón, 2008, pp. 243-258; y “Prácticas de escritura en los cuadernos escolares españoles (1920-1940)”, en R. SANI, J. MEDA y D. MONTINO (dirs.), *School Exercise Books. A Complex Source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries*, Florencia, 2010, pp. 823-846.

⁹ Para una aproximación a la historia de los manuales escolares y a su uso como fuentes de investigación remito a M. PUELLES BENÍTEZ, “Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento”, *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 19 (2000), pp. 5-11; a J. L. GUEREÑA, G. OSSENBACH y M. M. del POZO ANDRÉS (dirs.), *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, 2005; y a A. BADANELLI y K. MAHAMUD, “Los contextos de transmisión y recepción de los manuales escolares: una vía de perfeccionamiento metodológico en manualística”, *História da Educação*, 20/50 (2016), pp. 29-48.

¹⁰ A. ESCOLANO, “Los manuscritos escolares”, en A. ESCOLANO (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España...*, pp. 345-371.



F. TORRES, *Cartas de niñas. Manuscrito escolar*, Madrid, 1927, cubierta.



A. J. BASTINOS y L. PUIG SEVALL, *Mosaico literario epistolar para ejercitarse los niños en la lectura de manuscritos*, Barcelona, 1941, p. 9.

Definidas como obras “cuyo carácter de letra es igual o parecido al que se hace con la pluma ordinariamente”¹¹, lo que las caracterizaba era que contenían numerosos modelos de documentos cotidianos u ordinarios, esencialmente cartas, de ahí que muchos de estos libros hayan sido considerados como verdaderos tratados epistolares infantiles, como la obra de Ester Borrell de Valls anteriormente mencionada, cuyo objetivo no era otro que servir de guía para que los niños y las niñas (y quienes contaban ya con unos cuantos años más, pero no estaban familiarizados aún con la escritura) aprendieran a redactar sus misivas, y pudieran así, ajustándolas a sus circunstancias particulares, emplearlas posteriormente en su día a día¹².

Al margen de su evidente carácter práctico y de su eficiente aplicación didáctica, las cartas llevaban aparejadas otras muchas virtudes que padres y maestros supieron valorar en su justa medida, motivo por el cual, como han señalado Maria Luisa Betri y Daniela Maldini Chiarito, su aprendizaje “se convirtió en una exigencia, en un deber tanto familiar como social, y las mismas familias quisieron enseñar a sus hijos las reglas propias de dicha práctica y solicitaron que en las escuelas los maestros se empeñaran en su aprendizaje”¹³.

Willemijn Ruberg ha afirmado que en la carta se expresaba una “doble idea pedagógica”: la que tenía que ver con el mundo exterior del niño, con su socialización, y la que remitía a su mundo interno, a la introspección o reflexión sobre sí mismo¹⁴. Aprender a escribir cartas era así, por un lado, sinónimo de aprender a comportarse en el seno de una sociedad o comunidad de pertenencia; conocer e interiorizar las normas, valores, ideas y costumbres imperantes en la misma, y gracias a ello, situarse en el orden social estable-

¹¹ T. ÁLVAREZ ANGULO, *Memorias de un hombre sin importancia (1878-1961)*, Madrid, 1962, p. 35.

¹² Sobre los manuales epistolares infantiles resultan imprescindibles los trabajos de V. SIERRA BLAS, *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*, Gijón, 2003; y F. TARGHETTA, “Signor Maestro Onorandissimo”. *Imparare a scrivere lettere nella scuola italiana tra Otto e Novecento*, Turín, 2013. Para una aproximación histórica puede verse C. POSTER y L. C. MITCHELL, *Letter Writing Manuals and Instruction from Antiquity to the Present. Historical and Bibliographical Studies*, Columbia, 2007; y para el caso concreto de los tratados de correspondencia contemporáneos, resulta esencial la obra de C. DAUPHIN, “Prête-moi ta plume...”. *Les manuels épistolaires au XIX^e siècle*, París, 2000.

¹³ M. L. BETRI y D. MALDINI CHIARITO (eds.), “Dolce dono graditissimo”. *La lettera privata dal Settecento al Novecento*, Milán, 2000, p. 8.

¹⁴ W. RUBERG, “Children’s Correspondence as a Pedagogical Tool in the Netherlands (1770-1850)”, *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 41/3 (2005), pp. 297-298.

cido y participar en él según la posición que se ocupara con respecto a los demás. Acatar las reglas del juego social equivalía a “saber estar” y permitía relacionarse con los otros de manera adecuada, respondiendo así a las convenciones sociales, a las “buenas maneras”, y legitimándose de este modo las jerarquías existentes¹⁵.

Pero, además, escribir correctamente una carta suponía, por otro lado, desarrollar todo un ejercicio de definición y autorrepresentación, e invitaba a conocerse mejor a uno mismo, dado que quien escribía no hacía sino autorretratarse sobre el papel, fabricar una imagen de sí para su destinatario¹⁶, dotando a la carta de un carácter referencial o autobiográfico que hacía posible cumplir con el “pacto epistolar”¹⁷. La correspondencia jugaba, en este sentido, un papel clave en la configuración de la identidad individual y también colectiva y, derivado de dicho proceso, dejaba registradas, de una manera más o menos explícita, de un modo más o menos espontáneo, de forma a veces mediatizada y en otras ocasiones más libre, las experiencias, las emociones y los pensamientos de los niños y de las niñas¹⁸.

2. DE CARTA EN CARTA

Sin duda, fueron las cartas familiares las que permitieron a la infancia conquistar el mundo de la cultura escrita en la Edad Contemporánea y las que le ofrecieron la oportunidad, por tanto, de dejar su huella en la historia. Escrita desde casa o desde la escuela, la correspondencia infantil respondía, por lo general, a una necesidad comunicativa generada por el alejamiento de los hijos e hijas del núcleo familiar, como queda reflejado en muchas de los epistolarios familiares conservados y el significativo predominio de modelos de esta tipología en los manuales destinados tanto a los más pequeños como a los adultos¹⁹.

¹⁵ D. BARTON y N. HALL, *Letter Writing as a Social Practice*, Ámsterdam-Filadelfia, 1999.

¹⁶ A. CASTILLO GÓMEZ, “«El mejor retrato de cada uno». La materialidad de la escritura epistolar en la sociedad hispana de los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, LXV/3/221 (2005), pp. 847-876.

¹⁷ C. GUILLÉN, “La escritura feliz: literatura y epistolaridad”, en C. GUILLÉN, *Múltiples Moradas. Ensayo de Literatura Comparada*, Barcelona, 1998, pp. 189-190.

¹⁸ M. ROPER, “Splitting in Unsent Letters: Writing as a Social Practice and a Psychological Activity”, *Social History*, 26/3 (2001), pp. 318-340; y E. C. BRUCE, “«Each Word Shows How You Love Me». The Social Literacy Practice of Children’s Letter Writing (1780-1860)”, *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 50/3 (2014), pp. 247-264.

¹⁹ R. CHARTIER (dir.), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX^e siècle*, París, 1991.

Los motivos de la separación fueron muy diversos, tan ordinarios como extraordinarios, si bien destacaron, por un lado, el cumplimiento del deseo de los padres de dar una mejor vida a sus vástagos que la que ellos habían tenido gracias al acceso de éstos a una mejor formación, hecho que llevó a muchos a tener que internarlos en centros escolares lejos de sus hogares o confiar su tutela a otros familiares, como tíos o abuelos, cuyas mejores condiciones económicas permitían la continuación y/o ampliación de sus estudios; y, por otro, la participación infantil en las emigraciones transoceánicas masivas que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX o en las importantes evacuaciones infantiles desarrolladas en el marco de los grandes conflictos bélicos que asolaron el mundo a lo largo del siglo XX.

Junto a la distancia geográfica se producía en estas circunstancias una distancia afectiva, y las cartas resultaron ser el medio más idóneo para superar la primera y colmar la segunda, al tiempo que el instrumento más eficaz que los progenitores encontraron para mantener el control sobre sus descendientes. Éstos sabían muy bien que debían dar cuenta de todo lo que ocurría a su alrededor, por insignificante que fuera, y que nada podían hacer o decidir sin el consentimiento de aquéllos. Los padres se sirvieron así de la escritura epistolar para hacer valer su autoridad a pesar de la ausencia, convirtiendo las cartas en lugares de encuentro estratégicos para construir y transmitir en diferido una determinada identidad familiar y, a través de la misma, inculcar a sus hijos e hijas los valores, principios y tradiciones en los que ésta se asentaba²⁰.

Así, por ejemplo, los padres de los niños y niñas españoles evacuados a México en 1937 con motivo de la Guerra Civil mantuvieron con éstos un intenso intercambio epistolar, tratando en todo momento de aconsejarles y de transmitirles una serie de principios morales e ideológicos, exigiéndoles que les rindieran cuentas de manera regular sobre su estado de salud, su comportamiento o sus amistades, prohibiéndoles o autorizándoles a realizar distintas actividades, además de decidir todo lo concerniente a su educación, algo que desde el primer momento dejaron también claro a María de los Ángeles de Chávez Orozco, la responsable del organismo encargado de la atención a los menores refugiados, el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, a la que dirigieron cartas como la que se transcribe a continuación, escrita desde Barcelona el 20 de agosto de 1938 por Tomás García y Teresa Borrás, padre y madre de dos de los 456 niños evacuados:

²⁰ Un ejemplo de ello puede verse en C. DAUPHIN, P. LEBRUN-PEZERAT y D. POUBLAN, *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIX^e siècle*, París, 1995.

Apreciable compañera:

El que suscribe estas cuatro rayas, padre de dos niños españoles refugiados en ese país mil veces leal y llamados Tomás y Eduardo García Borrás, naturales de Barcelona y que actualmente se encuentran alojados en Morelia, Michoacán, se atreve a escribirle esta carta para hacerle algunas observaciones que seguro estoy transmitirá a mis neños y a sus respectivos profesores.

Éstas son: que mis dos hijos, Tomás y Eduardo, los cuales junto con nosotros han residido en Francia 8 años y naturalmente allí iban a la escuela y desde luego les enseñaban Francés, desearía que en el colegio les dieran algunas lecciones de este idioma (dos o tres lecciones por semana) para que no lo olvidaran, que sería una lástima.

Ruego de hacerles que nos escriban una carta cada 15 días por lo menos y decirles que recibirán otras tantas nuestras, [y] de no dejarles salir con ningún particular ajeno a la escuela y de no hablarles para nada de la terrible guerra que sostenemos aquí con el fascismo internacional, capitaneado por cuatro esqueléticos payasos que tarde o temprano serán pisoteados por las fuerzas del pueblo.

No le molesto más, estimada Camarada, dé Vd. saludos a los demás compañeros del Comité, que siento ahora no recordar sus nombres. Y dándole las más expresivas gracias anticipadas, disponga como quiera de éstos que se consideran sus amigos,

Tomás García y Teresa Borrás²¹.

Por el contrario, para los hijos, las cartas familiares eran la mejor demostración del respeto debido a sus mayores, todo un ejercicio de humildad y disciplinamiento, al tiempo que la representación por excelencia de las principales obligaciones filiales. Sabedores de las mismas, los niños y niñas españoles evacuados durante la Guerra Civil a los distintos países que mostraron su apoyo a la causa republicana, como fue el caso de México, ya citado, o el de la URSS, por nombrar algún otro caso relevante, ya que allí fueron a parar un total de 2.895 menores entre el 28 de marzo de 1937 y finales del mes de noviembre de 1938, se convirtieron desde el momento mismo de su salida en responsables y puntuales corresponsales.

Nada más desembarcar en los puertos de Leningrado y Yalta, los menores evacuados a la Unión Soviética recurrieron a las cartas conscientes de que sólo a través de ellas era posible mantener la unión familiar en la distan-

²¹ Carta de Tomás García y Teresa Borrás a María de los Ángeles de Chávez Orozco. Barcelona, 20 de agosto de 1938. Ateneo Español de México, México D. F. Archivo Particular de María de los Ángeles de Chávez Orozco. Cfr. V. SIERRA BLAS, "Exilios epistolares. La Asociación de padres y familiares de los niños españoles refugiados en México (1937-1940)", en A. CASTILLO GÓMEZ y V. SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas Moderna y Contemporánea*, Huelva, 2014, p. 330.

cia. Antes de partir, prometieron a sus padres informarles a su llegada sobre el viaje realizado y el recibimiento del que habían sido objeto por parte del pueblo soviético, al tiempo que proporcionarles una dirección de contacto a la que poder escribirles una vez se instalaran en sus nuevos hogares, las Casas de Niños que el *Narkompros* (Comisariado del Pueblo para la Enseñanza) acondicionó especialmente para ellos en distintas ciudades de la Federación Rusa y de Ucrania. Así se dirigió a su familia Gilberto Santas el 23 de junio de 1937 desde el puerto de Cronstadt en una carta que hacía las veces de “diario de a bordo”:

El día 22 por la mañana apareció a nuestra vista una de las puntas de Finlandia [...]. Dejamos a la izquierda esta parte de tierra y de pronto vimos a la derecha los montes de [Ucrania]. Seguimos por el golfo adelante distrayéndonos con la tierra que a uno y otro lado nuestro se veía. A mediodía nos salió a recibir un acorazado ruso muy grande y, por la tarde, una docena de submarinos nos entretuvieron viéndoles meterse y salir del agua. Unos dos kilómetros antes de llegar a Leningrado se veían numerosas casas en el agua, [...] parecía una ciudad en el agua.

En el puerto contamos hasta 18 submarinos juntos y bastantes barcos de guerra. El barco iba como por una carretera, pues a uno y otro lado de él había unas tiras de tierra con flores muy bonitas, y por esta especie de camino llegamos al fin del viaje, donde nos esperaban numerosas gentes, rusos y rusas, con cantos muy bien cantados que, aunque no los entendíamos, nos agradaba el tono. Enfrente nuestro había situada una casa con gran cantidad de banderas que descendían desde su cumbre hasta el patio, donde estaba el barco. Llegamos a las 11 de la noche y nos echamos a la cama a la 1. Para desembarcar lo antes posible nos levantamos a las 6 de la mañana y a las 7 empezamos a desembarcar²².

La obligación de mantener el contacto con los padres debía cumplirse de forma regular, pero se manifestaba de un modo especial en determinados momentos del año, como la Navidad, el Año Nuevo, el día del padre o de la madre, sus fiestas onomásticas y cumpleaños, etc. En estas fechas tan señaladas se dejaban al margen las formas y contenidos habituales, el cuidado en la escritura y en la disposición equilibrada de lo escrito se multiplicaban, se ponían en práctica todas las normas aprehendidas, los halagos complacientes plagaban de arriba abajo las misivas e incluso éstas se engalanaban con ricos materiales inexistentes o muy extraordinarios en la correspondencia “ordinaria”, tales como seda, purpurina, celofán u hojas secas, llegando a adoptar las cartas formatos originales, bien por ser elaborados de manera

²² Carta de Gilberto Santas a su familia. Leningrado, 23 de junio de 1937. Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, Pieza Político-Social de la provincia de Bilbao, caja 14, carpeta 27. Cfr. V. SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, 2009, pp. 175-176.

artesanal por los propios niños y niñas, generalmente en el ámbito escolar, bien por ser encargados y/o adquiridos en librerías y papelerías especializadas en este tipo de productos²³.



Felicitación de Eulalia Pallés a sus padres, ca. 1900. Archivo de Escrituras Cotidianas del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (Madrid), Fondo Epistolar.

Junto a las felicitaciones, la subordinación de los hijos a los padres, reflejada en esa obediencia y respeto siempre debidos y explicitados por escrito en las misivas, puede también apreciarse en las conocidas como “cartas de per-

²³ V. SIERRA BLAS y P. A. COLOTTA, “De la escuela a la familia: escrituras efímeras a principios del siglo XX”, en P. DÁVILA BALSERA y L. M. NAYA GARMENDIA (coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones. XIII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, San Sebastián, 2005, pp. 482-494. Sobre los “papeles de fantasía” remito a R. RAMOS PÉREZ, *Ephèmera: la vida sobre papel. Colección de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 2003.

dón”, donde se evidencia a la perfección, tal y como ha señalado Amedeo Messina, cómo “ser bueno y obedecer” era el signo existencial de la práctica epistolar infantil²⁴. Davide Montino estableció el protocolo epistolar que los niños y niñas debían seguir para alcanzar el perdón paterno y/o materno: primero, reconocer la culpa; después, solicitar la disculpa; y, finalmente, prometer no volver a cometer la falta en cuestión. Este esquema se cumple punto por punto en esta carta que la niña Linda P., natural de Génova, le dirigió a su mamá en 1901 para confesarle arrepentida que fue ella, y no su hermanito pequeño, quien le robó un dedal de su costurero:

He sido injusta, querida mamita. Esta noche no pude dormir, me parecía que tenía un peso en la conciencia y no me atrevo a presentarme ante ti si no estás dispuesta a perdonarme. Soy yo la que tomé tu dedal, no fue mi hermanito. Perdóname. Nunca más lo haré [...]. No quiero dar[te] disgustos a ti ni tampoco a papá [...]. Seré una buena jovencita y no cometeré más estos errores [...], tu arrepentida hija, Linda²⁵.

Unas y otras cartas familiares, felicitaciones y disculpas, han sido calificadas por muchos investigadores como “cartas artificiales” o “cartas solemnes”, dado su estilo grandilocuente y estereotipado, consecuencia de la copia o imitación de determinados modelos, y debido igualmente a los numerosos clichés que en ellas se reproducen mecánicamente y que acaban con casi cualquier vestigio de la naturalidad y de la espontaneidad infantiles²⁶.

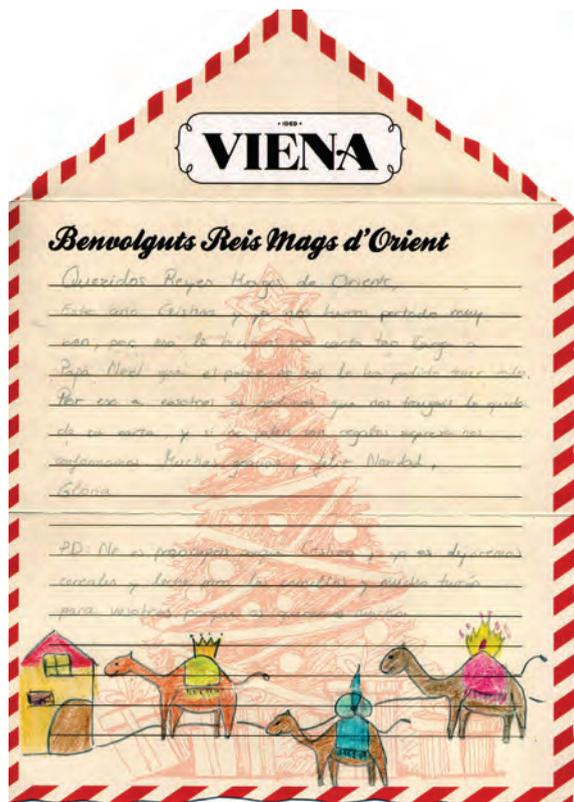
Pero, más allá de las cartas familiares, si algo demuestran los cada vez más abundantes estudios sobre la correspondencia infantil es que los niños y las niñas han practicado la escritura epistolar en todas sus vertientes y dimensiones. El desnivel de roles y poderes reflejado en la “comunicación vertical” que suponen las cartas cruzadas entre padres e hijos alcanza su punto más álgido en el caso de las llamadas “cartas de súplica” o *lettere ai potenti*, dirigidas a distintas personas que, por ocupar una posición social, política, cultural y/o económica privilegiada, pueden conceder determinados favores o beneficios²⁷.

²⁴ A. MESSINA, “Per una lettura non letterale della letterina”, en A. MESSINA (ed.), *Le letterine dei balilla*, Nápoles, 1993, p. 18.

²⁵ Cuadernos de Linda P., cuaderno nº 2, 1901. Archivio Ligure della Scrittura Popolare, Università degli Studi di Genova, Fondo Scuola. Cfr. D. MONTINO, “«Obedeceré siempre a mis queridos padres». Escritos y lecturas de una niña en la Italia liberal”, *Cultura Escrita & Sociedad*, 3 (2006), p. 226.

²⁶ D. MONTINO, “Bambini che scrivono”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 12 (2003), pp. 81-106.

²⁷ Sobre las cartas de súplica véanse C. ZADRA y G. FAIT (dirs.), *Deferenza, rivendicazione, supplica. Le lettere ai potenti*, Papua, 1991; Y. M. BERCE, *Le dernière chance*:



Carta de Gloria a los Reyes Magos. Sin lugar, Navidad de 2015. Archivo de Escrituras Cotidianas del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (Madrid), Fondo Epistolar.

Son numerosas las cartas que los niños y niñas han dirigido a los directores y profesores de sus centros educativos o a los gobernantes de una nación (sean éstos reyes, dictadores, presidentes del gobierno o líderes políticos y religiosos)²⁸, pero también las que han escrito a personajes fa-

histoire des supplices, París, 2014; y M. LYONS, "Writing Upwards: How the Weak Wrote to Powerful", *Journal of Social History*, 48/5 (2015), s. p. (DOI: 10.1093/jsh/shv038) [<http://jsh.oxfordjournals.org/content/early/2015/06/23/jsh.shv038.full.pdf+html>].

²⁸ Sobre los primeros, valgan como ejemplo los trabajos de M. GARDEN, "Pédagogie et parents d'élèves au collage de la Trinité (Lyon, 1763-1792)", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, XIV (1969), pp. 371-392; D. JULIA, "«Je vous ai confié ce que j'avais de plus cher...». Le famiglia degli allievi scrivono alla scuola militare di Tournon", *Quaderni Storici*, 57/XIX/33 (1984), pp. 819-856; y E. PERES y A. M. M. ALVES (orgs.), *Cartas de profesor@s, cartas a profesor@s. Escrita epistolar e educação*, Porto Alegre, 2009. Sobre los segundos, pueden verse, entre otras, las aportaciones

mosos (artistas, músicos, deportistas, escritores, etc.) y “mágicos” (como los Reyes Magos y Papá Noel, o protagonistas de cuentos y películas, como el Ratón Pérez, Robin Hood, Sherlock Holmes, Peter Pan o Harry Potter, entre otros), con el fin de solicitar ayuda para fines diversos²⁹, entrando estas dos últimas categorías dentro de una nueva tipología epistolar en el marco de las súplicas, la de las “cartas a los ídolos”, así denominada por su relación intrínseca con el llamado “fenómeno fan”, propio de las sociedades de consumo, y fuertemente influenciada por los medios de comunicación de masas (prensa, radio, televisión, redes sociales...) ³⁰.

Lucas
14 años

Estimado Rey de España espero que a la llegada de esta carta se encuentre bien pues yo muy bien acompañada de mis padres y mi hermano G. A. D. (Gómez & Dios)

Muy Señor mío quisiera decirle unas cuantas cosas:

1ª cosa - ¿Cuándo van ha subir el sueldo a los jubilados y trabajadores?

2ª cosa - ¿Cuánto van ha bajar el precio de las comidas, ropas ect.?

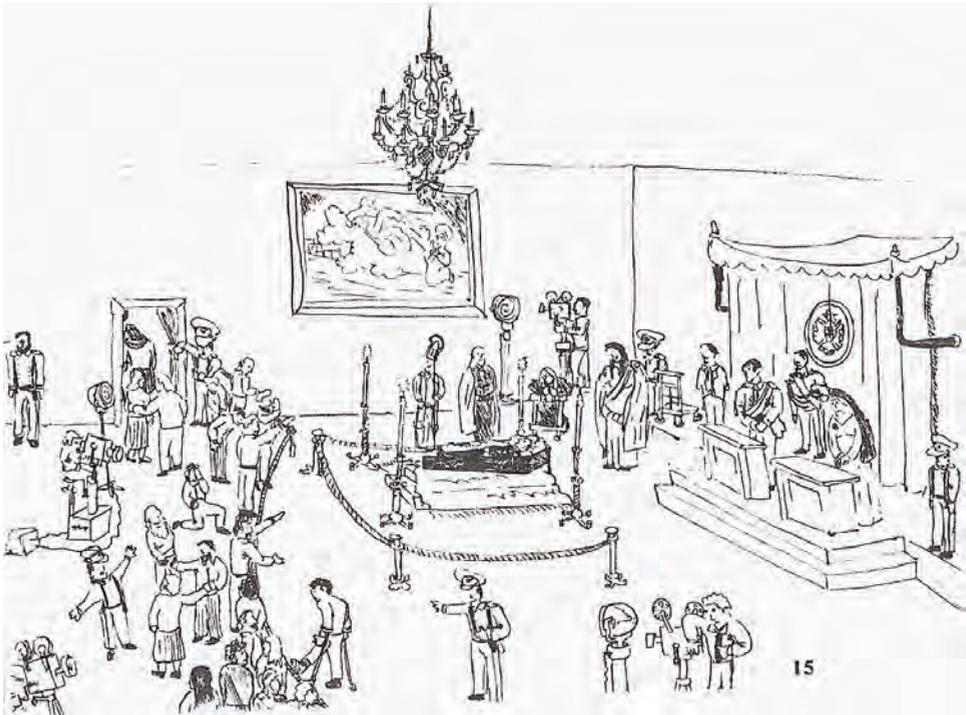
Y sin mucha más que decirle leaos pasa su mujer, su hijo Princep Felipe y sus hijas de su mejor amigo:

Lucas

de H. HOLZER, *The Lincoln's Mailbag. American Writes to the President (1861-1865)*, Illinois, 1998; A. GIBELLI, “Scrivere al Duce”, en A. GIBELLI, *Il popolo bambino. Infanzia e nazione dalla Grande Guerra a Salò*, Turín, 2005, pp. 277-290; y V. SIERRA BLAS y L. ZENOBI, “Cartas al Rey. El comienzo de la Transición democrática que vivieron los niños españoles”, en E. NICOLÁS MARÍN y C. GONZÁLEZ (eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, 2008, s. p. (edición digital), y H. EBERLE, *Cartas a Hitler*, Barcelona, 2009.

²⁹ Una muestra de este tipo de correspondencia “ficticia” puede consultarse en J. M. ESTEVE ZARAZAGA, *Influencia de la publicidad en televisión sobre los niños: los anuncios de juguetes y las Cartas de Reyes*, Madrid, 1983; F. LAMBERTI ZANARDI y B. SCHISSA, *Caro Babbo Natale non fare come l'anno scorso*, Milán, 1991; y D. RIVERA, “Dime dónde vives. La casa de Sherlock Holmes: el icono sin atributos”, *Teatro Marittimo. Revista de cine y arquitectura*, 3 (2013), pp. 130-157.

³⁰ Para una definición de las “cartas a los ídolos” remito a A. IUSO y Q. ANTONELLI (dirs.), *Scrivere agli idoli: la scrittura popolare negli anni Sessanta e dintorni a partire dalle 150.000 lettere a Gigliola Cinquetti*, Trento, 2007.



Dibujo y carta de Lucas, de 11 años, a Juan Carlos I, Rey de España. Cfr. I. CARRIÓN, *Querido Señor Rey...* (*Cartas al Rey de los niños españoles*), Madrid, 1976, p. 49.

Entre 1930 y 1938 fueron millones las cartas infantiles que llegaron a la Comisión Central para la Mejora de la Vida de los Niños y de la Unión de la Juventud Comunista, concretamente al Archivo de la Secretaría Particular de Nadežda Konstantinovna Krupskaja, mujer de Lenin, quien desde 1921 fue la responsable de la *Glavpolitprosvet* (Dirección de Educación Política). En un momento de crisis y pobreza, como fue para muchos países la Gran Depresión de los años 30, los niños y niñas soviéticos buscaron en la escritura epistolar el remedio a sus miserias, tratando de obtener mediante sus cartas de súplica aquello de lo que carecían.

A pesar de las limitaciones formales que este tipo de misivas presenta, dado su carácter rígido y estático, y el reiterado uso de tratamientos y fórmulas inherentes a su lenguaje burocrático y jurídico, los pequeños peticionarios supieron combinar el necesario discurso oficial de adhesión al régimen soviético, definiéndose como “inmejorables pioneros” y “fieles ciudadanos”, con la denuncia de su situación precaria, empleando para ello un cierto tono de lamento cuya función no era otra que impresionar a su poderosa destinataria, como bien ha señalado Dorena Caroli. Las peticiones enviadas iban desde subsidios para poder asistir a la escuela, obtener una plaza en

algún hospital o internado o conseguir algo de comida que llevarse a la boca, hasta trabajo para los padres, una casa en la que vivir, la liberación de un familiar preso o simplemente ropa y calzado para poder vestirse, como solicita en la siguiente carta, fechada el 27 de enero de 1930, esta niña del cuarto grado de la Escuela Elemental del distrito de Davydov:

Salud, querida señora Nadežda Konstantinovna. Sabiendo de su preocupación por los niños y la atención que nos presta he decidido escribirle para pedirle un favor [...]. Actualmente no puedo asistir a la escuela porque no tengo zapatos y a causa de mis condiciones de salud puedo sólo caminar con zapatos especiales, porque tengo un pie enfermo desde que nací. Mi padre es obrero, trabaja en Solidaridad Obrera, y gana 70 rublos al mes. En casa somos ocho personas, de las cuales seis somos niños (el mayor tiene 15 años y el pequeño 5 meses), y cuatro vamos a la escuela. Nuestro padre no puede comprarnos a todos zapatos, porque con su salario sólo tenemos para comer. No tenemos tierras [...]. En nuestra escuela han repartido zapatos a 90 alumnos, pero el maestro no ha conseguido más zapatos para el resto [...].

Querida señora, sea buena, respóndame y complázcame. Yo quedaré muy, muy agradecida³¹.

Al margen de estos destinatarios reales, “de carne y hueso”, si pensamos en algún ejemplo de cartas dirigidas por la infancia a destinatarios ficticios, podemos traer a colación de entre los muchos posibles, por su longeva existencia y por su universalidad, el del Ratón Pérez, a quien los niños y niñas de numerosas partes del mundo escriben cuando se les cae uno de sus dientes de leche con el fin de obtener a cambio un regalo.

En el caso español, la historia del Ratón Pérez nace de la mano del jesuita Luis Coloma. En 1894, Coloma recibió un encargo directo de Palacio: Alfonso XIII había perdido su primer diente, y necesitaba recuperarse de su desconsuelo y entender el porqué de tal catástrofe... El escritor jerezano inventó para el Monarca la historia del rey Buby y de su mágico, gracioso y generoso amigo el ratoncito Pérez³². Ya en el cuento de Coloma se menciona cómo los niños y niñas que quieren que el famoso ratón vaya a su casa a recoger su diente y dejarles en su lugar un regalo deben escribirle una carta de petición, rito epistolar que se ha mantenido hasta nuestros días, como de-

³¹ Carta de una niña del cuarto grado de la Escuela Elemental del distrito de Davydov a Nadežda Konstantinovna Krupskaja, 27 de enero de 1930. Gosudarstvennyj Archiv Rossijskoj Federacii, Moscú, Fondo A-7279, Sekretariat Zamestitelja Narkoma Prosvješčenija N. K. Krupskoj, 1922-1939. Cfr. D. CAROLI, *Ideali, ideologie e modelli formativi. Il movimento dei Pioneri in Urss (1922-1939)*, Milán, 2006, pp. 190-191.

³² L. COLOMA, *Ratón Pérez. Cuento Infantil*, Madrid, 1911. Sobre esta obra en concreto y su relación con otros ritos similares al del Ratón Pérez en otros lugares del mundo remito a J. M. PEDROSA, *La historia secreta del Ratón Pérez*, Madrid, 2005.

muestran las cientos de cartas que se conservan en la Casita Museo Ratón Pérez de Madrid, sita en la Calle Arenal nº 8 —allí es donde Coloma sitúa, precisamente, la confitería “Prast”, donde vivía el ratoncito— en las que los niños y niñas le piden que les traiga dinero o juguetes, que les conceda algún que otro deseo, que cuide de ellos y de sus familiares y amigos, que les recomiende una buena pasta de dientes o que le dejen verle para saber que existe de verdad...

Querido Ratón Pérez: Me llamo Jesús M. A., pero eso ya lo sabrás. Se me mueven dos dientes [...].

Y hay uno de ellos que se me mueve mucho. Te escribo esta carta para pedirte que por favor cuando se me caigan en vez de traerme dinero me traigas un paquete de los cromos de la Liga [de fútbol], ya que estoy haciendo la colección y me gustaría acabarla. Por último, te pido que si puedes la próxima vez que me visites no seas tan sigiloso y me despiertes para poder verte. Un beso muy fuerte de un niño que te quiere³³.

Esta “comunicación vertical” tiene su contrapunto en la “comunicación horizontal” reflejada en las cartas intercambiadas de igual a igual, es decir, cruzadas entre niños y niñas, bien dentro de la escuela, bien fuera de ella. Son pocos los vestigios que nos han llegado de la correspondencia infantil generada en el ámbito privado, en gran medida por su carácter subversivo, en cuanto que solían ser cartas no controladas por los adultos, intercambiadas incluso a escondidas entre los amigos y, por tanto, de existencia generalmente efímera³⁴. Por el contrario, sí que han llegado hasta nosotros múltiples muestras de la “correspondencia interescolar”, sobradamente conocida, creada y potenciada en un principio por la pedagogía freinetiana y adoptada posteriormente por un buen número de escuelas de idearios y metodologías muy diversas, y que aún hoy sigue practicándose con profusión en todo el planeta.

Con el intercambio de cartas entre alumnos y alumnas de distintos centros, Célestin Freinet pretendía motivar a los niños y niñas para escribir por sí mismos, libres de la influencia de los adultos, al tiempo que generar en ellos la

³³ Carta de Jesús M. A. al Ratón Pérez. Parla (Madrid), 19 de diciembre de 2011. Archivo de la Casita Museo Ratón Pérez de Madrid. Cfr. A. YESTE, *Érase una vez un cuento que se convirtió mito: las cartas de los niños/as del siglo XXI al Ratón Pérez*, Alcalá de Henares (Madrid), 2018, p. 50 [Trabajo de Fin de Máster]. Sobre la Casita Museo Ratón Pérez de Madrid, inaugurada en el año 2008, remito a su página web: <http://www.casamuseoratonperez.es/>

³⁴ M. R. R. M de CAMARGO, “Cartas adolescentes. Uma leitura e modos de ser...”, en A. C. V. MIGNOT, M. T. S. CUNHA y M. H. C. BASTOS (orgs.), *Refúgios do eu. Educação, história, escrita autobiográfica*, Florianópolis, 2001, pp. 203-228.

necesidad y el placer de la escritura de forma espontánea y natural. Para él, la correspondencia interescolar era un “compartir toda la vida de los niños por medio de la expresión escrita de los descubrimientos, los sentimientos, las alegrías [y] los asombros ante los hechos de la vida cotidiana”³⁵.

Convencido de ello, Román Francisco Aparicio Pérez, maestro de la Escuela Unitaria de Niños nº 2 de Arganda del Rey (Madrid) desde mayo de 1919, animó durante muchos años el intercambio epistolar entre sus alumnos y los de la Escuela nº 10 de Bruselas, uno de los centros educativos que visitó durante una estancia de dos meses que realizó en dicho país gracias a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), ligada a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), cuyo fin era observar las innovaciones y métodos de la Escuela Activa desarrollados por Ovidio Decroly. Dicho intercambio epistolar escolar quedó registrado en el cuaderno de rotación que compusieron sus alumnos entre 1922 y 1932, donde uno de ellos anotó cómo aquellas cartas que intercambiaban con los niños de aquella otra escuela belga fueron elogiadas por parte de los inspectores que visitaron el centro escolar:

Estábamos estudiando y vinieron unas señoras y un señor que enseñada vimos que era el señor Inspector. Luego pidió el diario [de clase] y lo vio y dijo que estaba muy bien, y le gustaron mucho las cartas que escribimos el año pasado a Bélgica, y el premio que enviamos a la Escuela 10 para la Fiesta de San Nicolás y también los resúmenes de los clásicos, y nos dio la enhorabuena por lo que sabíamos y por el maestro que teníamos. Nos dijo que era el mejor de España y que le quisiéramos mucho y le conserváramos, pues no podía haber otro mejor. Todos estamos muy contentos. Además, dice que va a pedir una Real Orden para premiar a don Román y que iba a ver si podía premiarnos a nosotros llevando un grupo con nuestro maestro y él a Bélgica a ver a nuestros amiguitos de ese país³⁶.

3. “AUTOBIOGRAFÍAS EN MINIATURA”³⁷

No es que las cartas fueran ni hayan sido el único medio de expresión del “yo” de la infancia, pero sí que constituyeron desde mediados del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX el modo más recurrente por parte de los niños y

³⁵ C. FREINET, *Los métodos naturales. Vol. 3. El aprendizaje de la escritura...*, p. 40.

³⁶ Cuaderno de rotación de la Escuela de Niños nº 2 de Arganda del Rey, 1922-1932. Archivo Municipal de Arganda del Rey (Madrid). Cfr. J. CERDÁ DÍAZ, “El maestro, los niños, la escuela”, en *Cuaderno del maestro. Selección de Ejercicios del Cuaderno de Rotación. Escuela de niños nº 2 de Arganda del Rey. Años 1922-1932. Maestro D. Román Aparicio Pérez*, Arganda del Rey (Madrid), 2005, p. 11 [edición facsímil].

³⁷ El término lo tomo prestado de F. CAFFARENA, *Lettere dalla Grande Guerra. Scrittura del quotidiano, monumenti della memoria, fonti per la storia. Il caso italiano*, Milán, 2005.

niñas, y el que más a su alcance éstos tuvieron, para dejar rastro de sí. Sin duda, el hecho de que la carta fuera el medio de comunicación por antonomasia en aquella época, así como el que se convirtiera en la “forma primaria de escritura” en el marco de la alfabetización contemporánea³⁸, representando como ninguna otra práctica escrita la extensión social de la escritura que tuvo lugar entonces y, por tanto, el ingreso masivo de escribientes en el mundo de la cultura escrita, facilitaron el acceso de los niños y niñas al género epistolar, que se vio enormemente reforzado y potenciado, como ya se ha señalado, por la introducción de la escritura ordinaria en el currículum escolar.

Pero tampoco hemos de olvidar que la clave de que las huellas de la infancia nos hayan llegado fundamentalmente en forma de carta, tanto en lo que se refiere al ámbito escolar como al extraescolar, se encuentra en la historia de la carta misma³⁹. Escribir cartas es, de algún modo, participar en la celebración de una ceremonia. Al igual que ésta, sea cual sea y responda a los intereses que responda, está regida por una serie de reglas y se apoya en determinados modelos que la han precedido y conformado a lo largo del tiempo para transmitir un discurso concreto; la escritura epistolar responde a una tradición propia que cuenta con unos orígenes milenarios.

La carta, como ha afirmado Armando Petrucci, es uno de los géneros de escritura más fuertemente tipificados que existen. Su escritura se apoya en “unos modelos retóricos universalmente reconocidos e imitados” que han permanecido prácticamente invariables, como bien reflejan su inmutable estructura tripartita y la perpetuación, siglo tras siglo, tanto en la teoría como en la práctica, de ciertos tratamientos y formulismos⁴⁰.

Su rigidez normativa, su disciplinamiento inherente, podrían interpretarse a primera vista como un impedimento para el desarrollo de la naturalidad y espontaneidad infantiles, pero lo cierto es que este fuerte carácter codificado de la carta funcionó siempre más en positivo que en negativo, porque permitió que su aprendizaje fuera algo sencillo, cómodo y rápido, fruto en general del mimetismo de la práctica de otros o de los modelos estereotipados contenidos en los manuales epistolares que proliferaron tanto dentro como fuera de las aulas. Los niños y niñas supieron aprovechar las facilidades que el género en

³⁸ G. FOLENA, “Premessa”, *Quaderni di Retorica e Poetica*, 1 (1985), [p. 5].

³⁹ A. CASTILLO GÓMEZ, “«Me alegraré que al recibo de ésta». Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX)”, *Manuscripts. Revista d'història moderna*, 29 (2011), pp. 19-50; A. PETRUCCI, *Scrivere lettere. Una storia plurimillennaria*, Roma-Bari, 2008; y A. CASTILLO GÓMEZ y V. SIERRA BLAS (dirs.), *Cartas-Lettres-Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares en la Europa románica*, Alcalá de Henares (Madrid), 2014.

⁴⁰ A. PETRUCCI, *Prima lezione di Paleografia*, Roma-Bari, 2002, p. 87.

sí mismo les brindaba para apropiarse de él y, a través de las cartas, construirse ante otros, definirse a sí mismos, participar en el mundo y dejar huella de su existencia, como se ha podido ver en los testimonios aportados.

El amplio y variado uso que de la carta hizo la infancia frente al que realizó de otras prácticas de escritura ordinaria y personal, tanto si fue de forma voluntaria como inducida, se evidencia en las elevadas tasas de conservación documental existentes tanto en archivos públicos como privados, a pesar de que los intereses y modos de conservación sean muy dispares; así como en los numerosos testimonios adultos de carácter autobiográfico que, publicados o inéditos, han llegado hasta nosotros, donde la escritura y lectura de cartas ocupan siempre un papel más que destacado, al menos hasta la irrupción en escena de los *Mass Media*⁴¹.

Valgan como muestra las memorias de Benita Moreno García, quien al hacer balance de su vida recuerda cómo uno de los momentos que quedó para siempre grabado en su mente fue cuando llegó a su casa la primera carta enviada desde el frente por sus dos hermanos, alistados voluntariamente en el Ejército Popular al iniciarse la Guerra Civil española. Benita fue la que recogió la carta de manos del cartero, tras reconocer la inconfundible letra del primogénito, y su hermana mayor la encargada de darle lectura delante de toda la familia varias veces, hasta el punto de que Benita y algunos de sus hermanos acabaron aprendiéndosela de memoria:

Al salir [de la churrería] veo al cartero y me entrega la carta. Conocí la letra enseguida, subí las escaleras volando y gritando: “¡Carta, carta de nuestros hermanos, madre!”. Gritaba, reía, lloraba, todo a la vez. Todos salieron a mi encuentro. Mi hermana P., la segunda, abrió la carta, sentaron a mi madre y todos en el suelo a su alrededor... Por un momento, un silencio total. Nos concentramos tanto en la lectura que me dio la sensación de que estaban mis hermanos explicándolo en persona. Una carta llena de amor hacia todos, no se olvidaron de nombrar a ninguno, llena de humor y de ocurrencias, como siempre, haciéndonos reír y llorar a la vez. La carta la leyó tres o cuatro veces. Las pequeñas no lo comprendían, pero los mayores ya la sabíamos de memoria⁴².

Las cartas, medios de comunicación, relación y expresión sin parangón en el período Contemporáneo, resultan ser así documentos clave para conocer y comprender a la infancia. A través de ellas, los niños y niñas han dejado por escrito su manera de entender y concebir el mundo, de ahí que se las haya definido muy acertadamente como los “verdaderos espejos del alma

⁴¹ V. SIERRA BLAS, “«En busca del eslabón perdido». Algunas reflexiones sobre las escrituras infantiles”, *History of Education & Children’s Literature*, VII/1 (2012), pp. 21-42.

⁴² B. MORENO GARCÍA, *Crónicas de una vida*, Barcelona, 2009, p. 22.

infantil”⁴³. Cada carta constituye, en fin, una “autobiografía en miniatura” a través de la cual podemos otear múltiples horizontes en función de la tipología a la que pertenezca, las intenciones por las que nazca, los modos y condiciones en que se escriba, la naturaleza misma del documento (según los instrumentos y técnicas empleados en su confección), las funciones que cumpla o los usos que de ella se hagan en el momento mismo de su escritura y envío o *a posteriori*.

Sin embargo, como cualquier documento, y máxime siendo obra de niños y niñas, las cartas han de leerse e interpretarse siempre teniendo en cuenta los múltiples condicionantes que las caracterizan y que, a la vez, determinan su existencia y sus sentidos. El primero de esos condicionantes es su carácter ritual. La epistolar es una escritura instrumentalizada, regulada, que en muy pocas ocasiones llega a ser libre, porque se desarrolla siempre siguiendo unas normas rígidas y estables, unos estereotipos que se reproducen y transmiten, tanto dentro como fuera de la escuela, generación tras generación. Los niños son conscientes en todo momento de que lo que quieren comunicar ha de integrarse en unas coordenadas sociales y discursivas definidas, que actúan continuamente como vasos comunicantes entre los modelos incentivados y legitimados por la escuela y la práctica misma del escribir en su vida cotidiana, y que les indican dónde, cómo, cuándo, para qué, qué se puede y debe escribir, y qué no.

El segundo es su carácter fronterizo, del que deriva su fragilidad. Las cartas infantiles se sitúan continuamente entre la norma y la transgresión. A pesar de las limitaciones anteriormente enumeradas, que son aún más fuertes cuando los niños y niñas escriben en el espacio canónico del aula, siempre hay un margen de espontaneidad que nos conduce a su personalidad, a su mundo interior, y que nos demuestra su capacidad para transgredir lo establecido y enfrentarse, por tanto, a las restricciones impuestas por el propio género y por quienes tratan de guiar sus primeros pasos en el mundo de lo escrito, bien sean los padres, bien sean los maestros y maestras. Por otro lado, dada la influencia constante que los adultos que los rodean ejercen sobre todas sus producciones escritas, las cartas de los niños y niñas son productos fácilmente manipulables, ya que pueden acabar sirviendo a fines que no les son propios y que divergen de aquellos por los que sus autores y autoras las crearon. Por ello, resulta imprescindible observarlas desde su multicontextualidad y concebirlas como un lugar de encuentro y desencuentro entre los esquemas de los adultos y el mundo visto y entendido desde la mentalidad y la experiencia de vida de los propios niños y niñas.

⁴³ L. CORRADINI, R. MANNHEIMER, G. PETTER y E. PONZI, *Perché scriversi é bello. Le lettere scritte dai bambini per il concorso “Posta e Risposta”*, Roma, 2001, p. 92.

El tercero se relaciona con su carácter efímero y su conservación selectiva. Las cartas infantiles son, por esencia, efímeras. Quienes las producen, los niños y niñas, no suelen tener voluntad de guardarlas, de manera que cuando se han conservado ha sido gracias a la intervención de personas ajenas a su proceso de escritura, e incluso de recepción, lo cual conlleva que los intereses a los que responde dicha conservación no estén directamente relacionados con las motivaciones que en su momento llevaron a sus correspondientes a generar el y a participar en el intercambio epistolar. Ello explica por qué los fondos epistolares infantiles que han sido objeto de salvaguarda, al margen de los conservados a nivel particular, que han de ligarse fundamentalmente al valor sentimental que la familia les concede, suelen ser aquellos que destacan por algún motivo: los más llamativos o que mejores condiciones reúnen desde el punto de vista material o los que resultan extraordinarios, curiosos u originales por las informaciones que contienen, especialmente en el caso de aquellos que han sido producidos en momentos clave de la historia, como algunas de las cartas transcritas en estas páginas.



Orla caligráfica-epistolar elaborada por Rosario Rojo para felicitar a sus padres la Navidad. Sin lugar, 23 de diciembre de 1912. Archivo de Escrituras Cotidianas del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (Madrid), Fondo Escolar.

4. UNA HISTORIA DE FRAGMENTOS

La Historia de la infancia no es sino una “historia de fragmentos”⁴⁴. Los testimonios escritos infantiles, y entre ellos especialmente la correspondencia, al ser la práctica escrita por excelencia desarrollada por los niños y niñas, nos permiten identificar, recoger, unir y dar sentido a esos fragmentos desiguales y dispersos, siempre teniendo en cuenta los rasgos definitorios anteriormente señalados, y que hacen de los documentos infantiles productos singulares, únicos e irrepetibles⁴⁵.

Cada carta, como han afirmado Emanuele Banfi y Daniele Foraboschi, es una “instantánea de un momento determinado de la vida del niño que la escribe”⁴⁶. La escritura epistolar ofrece a la infancia una oportunidad de expresarse, de hacerse oír y entender, es reflejo de sí y de su mundo, por mucho que haya quienes siguen insistiendo en que las cartas infantiles, y por extensión todo producto escrito por niños y niñas, están enormemente influidas por numerosos agentes externos que hacen de los pequeños escribientes “autores de historias ajenas” más que propias, como si los productos escritos por los adultos no fueran modificados continuamente o no estuvieran condicionados por múltiples factores durante su creación, difusión, apropiación y/o conservación.

No hay un solo escrito libre de manipulación, y este argumento ya no puede ni debe ser excusa para marginar la producción escrita infantil de la construcción histórica. Siempre fronterizas, liminares, híbridas, en las cartas de los niños y niñas existe una tensión natural, inherente y constante entre lo permitido y lo desaconsejado, entre lo espontáneo y lo vigilado, entre la libertad y el control, entre el juego y el deber, entre la inocencia y la manipulación, entre lo público y lo privado, y es precisamente en esa tensión donde reside su verdadera riqueza. Hoy día, en fin, es ya indiscutible que las cartas infantiles constituyen expresiones sin parangón del mundo afectivo e intelectual de la infancia, al tiempo que representaciones inigualables, como ha señalado Egle Becchi, de sus “paisajes psíquicos y humanos”⁴⁷. Y por este motivo resulta imposible prescindir de ellas cuando se trata de construir

⁴⁴ D. MONTINO, “Bambini che scrivono...”, p. 81.

⁴⁵ V. SIERRA BLAS, “The Scribal Culture of Children: A Fragmentary History”, en M. LYONS y R. MARQUILHAS (dirs.), *Approaches to the History of Written Culture: A World Inscribed*, Basingstoke, 2017, pp. 163-182.

⁴⁶ E. BANFI y D. FORABOSCHI, “Giovanissimi e giovani scrivani nell'Egipto greco-romano...”, p. 58.

⁴⁷ E. BECCHI, “Écritures enfantines, lectures adultes”, en E. BECCHI y D. JULIA (dirs.), *Histoire de l'enfance en Occident. Du XVIII^e siècle à nos jours*, París, 1998, vol. II, p. 485.

una historia inclusiva, que se afane en dar a conocer y, sobre todo, en hacer entender a la infancia, cuya mejor representación son sus “letras menudas”.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ANGULO, T., *Memorias de un hombre sin importancia (1878-1961)*, Madrid, 1962.
- BADANELLI, A. y MAHAMUD, K., “Los contextos de transmisión y recepción de los manuales escolares: una vía de perfeccionamiento metodológico en manualística”, *História da Educação*, 20/50 (2016), pp. 29-48.
- BANFI, E. y FORABOSCHI, D., “Giovanissimi e giovani scrivani nell’Egitto greco-romano”, en Q. ANTONELLI y E. BECCHI (dirs.), *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, Roma-Bari, 1995, pp. 43-60.
- BARTON, D. y HALL, N., *Letter Writing as a Social Practice*, Ámsterdam-Filadelfia, 1999.
- BECCHI, E., “Écritures enfantines, lectures adultes”, en E. BECCHI y D. JULIA (dirs.), *Histoire de l’enfance en Occident. Du XVIII^e siècle à nos jours*, París, 1998, vol. II, pp. 485-510.
- BERCE, Y. M., *Le dernière chance: histoire des suppliques*, París, 2014.
- BETRI, M. L. y MALDINI CHIARITO, D. (eds.), “*Dolce dono graditissimo*”. *La lettera privata dal Settecento al Novecento*, Milán, 2000.
- BORRELL DE VALLS, E., *Nueva guía epistolar para escolares y adultos*, Barcelona, 1932.
- BRUCE, E. C., “«Each Word Shows How You Love Me». The Social Literacy Practice of Children’s Letter Writing (1780-1860)”, *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 50/3 (2014), pp. 247-264.
- CAFFARENA, F., *Lettere dalla Grande Guerra. Scritture del quotidiano, monumenti della memoria, fonti per la storia. Il caso italiano*, Milán, 2005.
- CAMARGO, M. R. R. M. de, “Cartas adolescentes. Uma leitura e modos de ser...”, en A. C. V. MIGNOT, M. T. S. CUNHA y M. H. C. BASTOS (orgs.), *Refúgios do eu. Educação, história, escrita autobiográfica*, Florianópolis, 2001, pp. 203-228.
- CAROLI, D., *Ideali, ideologie e modelli formativi. Il movimento dei Pioneri in Urss (1922-1939)*, Milán, 2006.
- CASTILLO GÓMEZ, A., “«El mejor retrato de cada uno». La materialidad de la escritura epistolar en la sociedad hispana de los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, LXV/3/221 (2005), pp. 847-876.
- CASTILLO GÓMEZ, A., “«Me alegraré que al recibo de ésta». Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX)”, *Manuscripts. Revista d’història moderna*, 29 (2011), pp. 19-50.

- CASTILLO GÓMEZ, A. y SIERRA BLAS, V. (dirs), *Cartas-Lettres-Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares en la Europa románica*, Alcalá de Henares (Madrid), 2014.
- CERDÁ DÍAZ, J., "El maestro, los niños, la escuela", en *Cuaderno del maestro. Selección de Ejercicios del Cuaderno de Rotación. Escuela de niños nº 2 de Arganda del Rey. Años 1922-1932. Maestro D. Román Aparicio Pérez*, Arganda del Rey (Madrid), 2005 [edición facsímil].
- CHARTIER, R. (dir.), *La correspondance. Les usages de la lettre au XIX^e siècle*, París, 1991.
- COLOMA, L., *Ratón Pérez. Cuento Infantil*, Madrid, 1911.
- CORRADINI, L., MANNHEIMER, R., PETTER, G. y PONZI, E., *Perché scriversi é bello. Le lettere scritte dai bambini per il concorso "Posta e Risposta"*, Roma, 2001.
- DAUPHIN, C., "Prête-moi ta plume...". *Les manuels épistolaires au XIX^e siècle*, París, 2000.
- DAUPHIN, C., LEBRUN-PEZERAT, P. y POUBLAN, D., *Ces bonnes lettres. Une correspondance familiale au XIX^e siècle*, París, 1995.
- EBERLE, H., *Cartas a Hitler*, Barcelona, 2009.
- ESCOLANO, A., "Los manuscritos escolares", en A. ESCOLANO (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Tomo II. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, 1997, pp. 345-371.
- ESTEBAN, L., "La academización de la escritura. Modelos e instrumentos para aprender a escribir en la España del siglo XIX y comienzos del XX", en A. ESCOLANO (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Tomo II. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, 1997, pp. 315-344.
- ESTEVE ZARAZAGA, J. M., *Influencia de la publicidad en televisión sobre los niños: los anuncios de juguetes y las Cartas de Reyes*, Madrid, 1983.
- FABRE, D., *Écritures ordinaires*, París, 1993.
- FABRE, D., *Par écrit. Ethnologie des écritures quotidiennes*, París, 1997.
- FOLENA, G., "Premessa", *Quaderni di Retorica e Poetica*, 1 (1985), s. p.
- FREINET, C., *Los métodos naturales. Vol. 3. El aprendizaje de la escritura*, [1956] Barcelona, 1986.
- GARDEN, M., "Pédagogie et parents d'élèves au collage de la Trinité (Lyon, 1763-1792)", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, XIV (1969), pp. 371-392.
- GIBELLI, A., "Scrivere al Duce", en A. GIBELLI, *Il popolo bambino. Infanzia e nazione dalla Grande Guerra a Salò*, Turín, 2005, pp. 277-290.
- GUEREÑA, J. L., OSSENBACH, G. y POZO ANDRÉS, M. M. del (dirs.), *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, 2005.

- GUILLÉN, C., “La escritura feliz: literatura y epistolaridad”, en C. GUILLÉN, *Múltiples Moradas. Ensayo de Literatura Comparada*, Barcelona, 1998, pp. 177-233.
- HOLZER, H., *The Lincoln's Mailbag. American Writes to the President (1861-1865)*, Illinois, 1998.
- IUSO, A. y ANTONELLI, Q. (dirs.), *Scrivere agli idoli: la scrittura popolare negli anni Sessanta e dintorni a partire dalle 150.000 lettere a Gigliola Cinquetti*, Trento, 2007.
- JULIA, D., “«Je vous ai confié ce que j'avais de plus cher...». Le famiglie degli allievi scrivono alla scuola militare di Tournon”, *Quaderni Storici*, 57/XIX/33 (1984), pp. 819-856.
- LAMBERTI ZANARDI, F. y SCHISSA, B., *Caro Babbo Natale non fare come l'anno scorso*, Milán, 1991.
- LYONS, M., “Writing Upwards: How the Weak Wrote to Powerful”, *Journal of Social History*, 48/5 (2015), s. p. [<http://jsh.oxfordjournals.org/content/early/2015/06/23/jsh.shv038.full.pdf+html>].
- MESSINA, A., “Per una lettura non letterale della letterina”, en A. MESSINA (ed.), *Le letterine dei balilla*, Nápoles, 1993, pp. 9-28.
- MONTINO, D., “Bambini che scrivono”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 12 (2003), pp. 81-106.
- MONTINO, D., “«Obedeceré siempre a mis queridos padres». Escritos y lecturas de una niña en la Italia liberal”, *Cultura Escrita & Sociedad*, 3 (2006), pp. 219-236.
- MORENO GARCÍA, B., *Crónicas de una vida*, Barcelona, 2009.
- PEDROSA, J. M., *La historia secreta del Ratón Pérez*, Madrid, 2005.
- PERES, E. y ALVES, A. M. M. (orgs.), *Cartas de profesor@s, cartas a profesor@s. Escrita epistolar e educação*, Porto Alegre, 2009.
- PETRUCCI, A., *Prima lezione di Paleografia*, Roma-Bari, 2002.
- PETRUCCI, A., *Scrivere lettere. Una storia plurimillennaria*, Roma-Bari, 2008.
- POSTER, C. y MITCHELL, L. C., *Letter Writing Manuals and Instruction from Antiquity to the Present. Historical and Bibliographical Studies*, Columbia, 2007.
- POZO ANDRÉS, M. M. del y RAMOS ZAMORA, S., “Los cuadernos escolares como representaciones simbólicas de la cultura escrita escolar”, en R. CALVO DE LEÓN y otros (eds.), *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, 2003, pp. 653-664.
- POZO ANDRÉS, M. M. del y RAMOS ZAMORA, S., “Representaciones de la escuela y de la cultura escolar en los cuadernos infantiles (España, 1928-1942)”, en A. CASTILLO GÓMEZ (dir.) y V. SIERRA BLAS (ed.), *Mis primeros pasos. Alfabetización, escuela y usos cotidianos de la escritura (siglos XIX-XX)*, Gijón, 2008, pp. 243-258.

- POZO ANDRÉS, M. M. del y RAMOS ZAMORA, S., "Prácticas de escritura en los cuadernos escolares españoles (1920-1940)", en R. SANI, J. MEDA y D. MONTINO (dirs.), *School Exercise Books. A Complex Source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries*, Florencia, 2010, pp. 823-846.
- PUELLES BENÍTEZ, M., "Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento", *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 19 (2000), pp. 5-11.
- RAMOS PÉREZ, R., *Ephèmera: la vida sobre papel. Colección de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 2003.
- RIVERA, D., "Dime dónde vives. La casa de Sherlock Holmes: el icono sin atributos", *Teatro Marittimo. Revista de cine y arquitectura*, 3 (2013), pp. 130-157.
- ROPER, M., "Splitting in Unsent Letters: Writing as a Social Practice and a Psychological Activity", *Social History*, 26/3 (2001), pp. 318-340.
- RUBERG, W., "Children's Correspondence as a Pedagogical Tool in the Netherlands (1770-1850)", *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 41/3 (2005), pp. 295-312.
- SIERRA BLAS, V., *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*, Gijón, 2003.
- SIERRA BLAS, V., "La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España contemporánea", *História da Educação*, 8/16 (2004), pp. 59-77.
- SIERRA BLAS, V., *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, 2009.
- SIERRA BLAS, V., "«En busca del eslabón perdido». Algunas reflexiones sobre las escrituras infantiles", *History of Education & Children's Literature*, VII/1 (2012), pp. 21-42.
- SIERRA BLAS, V., "Exilios epistolares. La Asociación de padres y familiares de los niños españoles refugiados en México (1937-1940)", en A. CASTILLO GÓMEZ y V. SIERRA BLAS (dirs.), *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas Moderna y Contemporánea*, Huelva, 2014, pp. 313-335.
- SIERRA BLAS, V., "The Scribal Culture of Children: A Fragmentary History", en M. LYONS y R. MARQUILHAS (dirs.), *Approaches to the History of Written Culture: A World Inscribed*, Basingstoke, 2017, pp. 163-182.
- SIERRA BLAS, V. y COLOTTA, P. A., "De la escuela a la familia: escrituras efímeras a principios del siglo XX", en P. DÁVILA BALSERA y L. M. NAYA GARMENDIA (coords.), *La infancia en la historia: espacios y representaciones. XIII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, San Sebastián, 2005, pp. 482-494.
- SIERRA BLAS, V. y ZENOBI, L., "Cartas al Rey. El comienzo de la Transición democrática que vivieron los niños españoles", en E. NICOLÁS MARÍN y C.

- GONZÁLEZ (eds.), *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, 2008, s. p. (edición digital).
- TARGHETTA, F., "*Signor Maestro Onorandissimo*". *Imparare a scrivere lettere nella scuola italiana tra Otto e Novecento*, Turín, 2013.
- VIÑAO FRAGO, A., *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, 2004.
- YESTE, A., *Érase una vez un cuento que se convirtió mito: las cartas de los niños/as del siglo XXI al Ratón Pérez*, Alcalá de Henares (Madrid), 2018 [Trabajo de Fin de Máster].
- ZADRA, C. y FAIT, G. (dirs.), *Deferenza, rivendicazione, supplica. Le lettere ai potenti*, Papua, 1991.

Correspondencia

O, mi amadísima esposa.

Me despierto de ti, y el suprimiento
que mi alma siente al observar tu llanto
solo me hace pensar en el momento
de volver junto a ti, pues te amo tanto
que ^{si} quisiera vivir, solo es por verte
por hacerte feliz siempre a mi lado
y al conciliar mi sueño por tenerte
tu cuerpo con el mío siempre abrazado.

Recibe mil besos de tu
Paco